

En una nota á su traducción de Tibulo, Grainger dice, que Valerio Flaco, en el Libro VIII de los Argonautas, aplicó esta comparación á Medea.

Heyne, en su comentario á Virgilio, cree que esta imagen no es original, y que el poeta latino la tomó de algún poeta griego, cuyas obras no han llegado hasta nosotros.

Calímaco, en el Epigrama del extranjero, que consulta á Pitaco de Mitilene, acerca de la conveniencia de celebrar un matrimonio con una mujer de más alto rango social, presenta el cuadro de los muchachos jugando en las calles la peonza.

Circum lustravi sulfure puro.—El azufre era empleado en la antigüedad, en las ceremonias religiosas. El objeto principal á que estaba destinado, era á la purificación de las casas, sobre todo, cuando había habido enfermos en ellas. Plinio, en el Libro XXXV de su Historia Natural, Capítulo L, dice, hablando del azufre. «Habet et in religionibus locum, ad espiandas suffitu domos.» Las aguas termales sulfurosas, eran también empleadas para purificar el organismo y fortificar el sistema nervioso. (Plinio, Libro XXXI, Capítulo 32).

Ovidio dijo, que el azufre no era bastante para poner en fuga al Amor. Remedio de Amor, 260: «Nec fugiet vivo sulfure victus Amor.»

Ter sancta deveneranda mola.—La «salsa mola,» como lo explica Varrón en su Tratado de la Lengua

Latina, era una torta hecha de agua, sal y harina de centeno. «Etiam frumentum, dice, quod ad exta olli-coqua solet addi *ex mola*, id est ex sale, et farre molito.» (Libro V, 104).

Lo mismo dice Valerio Máximo, Libro II, Capítulo V, 5, en su obra «Factorum Dictorumque Memorabilium.»

Plinio dijo, en el Prefacio de su Historia Natural, que los que no tenían incienso que ofrecer á los dioses, les ofrecían «salsa mola.» «Mola tantum salsa litant qui non habent thura.»

Se la llamaba «sancta,» dice Heyne, «quae a castis et puris est foco imponenda.»

Virgilio hace ver, que se hacía uso de ella en casi todos los sacrificios. Égloga VIII, 83. «Sparge molam.» Eneida II, 133 y IV, 517.

Vota novem Triviae nocte silenti dedi.—Trivia era uno de los nombres con que Diana era conocida. Macrobio, en las Saturnales, Libro I, Capítulo IX, dice: que los griegos llamaban á Diana, Trivia, y la adoraban en los caminos.

Era Hécate, principalmente, quien recibía el nombre de Trivia.

Ovidio, en el Libro I de los Fastos, dijo:

Ora vides Hecates in tres vertentia partes.
Servet ut in ternas compita secta vias.

Varrón, en el Libro VII, número 16, después de la cita de Enio, dice:

«*Titanis Trivia.*»—«Diana est, ab eo dicta Trivia, quod in trivio ponitur fere in oppidis Graecis, vel quod luna dicitur esse, quae in coelo tribus viis movetur, in altitudinem, et latitudinem et longitudinem.»

Como Tibulo nos lo demuestra, también los amantes invocaban á Diana, tanto para obtener la salud de los seres queridos, como para hacerse amar de ellos.

Séneca, en su tragedia Hipólito, Acto 2, presenta un ejemplo de estas invocaciones.

La nodriza de Fedra se dirige á Diana, á la «Hécate triformis,» para que dome el alma dura del bárbaro Hipólito.

Eurusque Notusque iactat odoratos vota per Armenios.—Tibulo es el único poeta que ha hecho uso de esta imagen, para expresar la imposible realización de los deseos. Se ha referido Tibulo al Euro y al Noto, porque con frecuencia los poetas llaman con tales nombres á los vientos ligeros.

Plinio había dicho en su Historia Natural: «In Armenia pretiosum inter reliqua aromata nascitur amomum.» Por eso Heyne encuentra explicable el epíteto «odoratos.» *Odoratos*, vero, dice, propter frutices bene olentes, qui apud eos nascuntur, imprimis amomum.

Ad Haemonium Nereis Pelea... vecta est... cerulea Thetis.—La historia de Tetis y Peleo, llena casi toda la literatura antigua, tanto la griega como la latina. Á cada paso encontramos, en los poetas princi-

palmente, reminiscencias de todo género, las cuales permiten reconstruir toda la historia del matrimonio de aquella ninfa marina con el humilde mortal, que de este modo pudo conquistar la inmortalidad.

Homero habla á cada paso de esta unión en la Iliada, y menciona los regalos que Peleo recibió de parte de los dioses, con ocasión de su matrimonio: los caballos Xantho y Balio, rápidos é inmortales que franquearon el pozo profundo, cuando Patroclo perseguía á Héctor (Canto XVI), y las armas que Aquiles prestara á Patroclo, y que Héctor recogió al matarlo (Cantos XVII y XVIII). Tetis, la de los pies de plata, va al Olimpo á buscar nuevas armas para su hijo Aquiles, el de los pies rápidos. (Canto XVIII).

Hesiodo, casi al final de su Teogonía, habla del matrimonio de Peleo y Tetis, y de su hijo Aquiles, el de corazón de león. Hesiodo, copiando á Homero, llama á Tetis la de los pies de plata.

Píndaro, en las Píticas, Nemeas é Istmicas, recuerda con frecuencia este tema favorito.

En la Oda III de las Píticas, dijo:

Pero no juzgues que perpetua dicha
Siguió, ni aun al Eácida Peleo
Ni á Cadmo el semidiós, si bien la Fama
Declara á ambos dos, de los mortales
Los más felices. Y en verdad, tuvieron
La suerte de escuchar los dulces cantos
De las divas Piérides: el uno

Allá en el monte Pélío, cuando á Tetis
Del prudente Nereo inclita prole
Recibió por esposa.

Traducción. Ipandro Acaico.

En la Oda III de las Nemeas, presenta á Peleo tomando á Jolcos, solo y sin legiones y conquistando, no sin trabajo, á la marina Tetis, á pesar de ser un humilde mortal, y en la Oda V refiere el episodio de la Magnesia Hipólita, esposa de Acasto, cuando pretendió seducir, aunque en vano, á Peleo, llamado con tal motivo el casto.

Á este episodio hizo referencia Horacio en la Oda VII del Libro III, A Asterie, cuando dijo:

Narrat paene datum Pelea Tartaro
Magnessam Hippolytem dum fugit abstinens.

Por último, en la Oda XIII de las Istmicas á Cleandro de Egina, Temis resuelve la disputa de Neptuno y Júpiter, anunciando que el hijo de Tetis ha de superar en fuerza á su padre, y que es al Eácida Peleo á quien debe concedérsele en matrimonio.

En la Ifigenia, en Aulis de Eurípides, al hablar Agamenón y Clitemnestra del prometido de Ifigenia, se refiere que fué Júpiter quien prometió Tetis á Peleo, y que los dioses celebraron sus nupcias al pie sagrado del Pelión, donde residía Quirón y la raza de los Centauros. El coro, en esta misma Tragedia, pre-

senta después una hermosa descripción de aquellas bodas, á las cuales asistieron las Musas, los Centauros y las cincuenta hijas de Nereo, que bailaban las danzas nupciales. El Frigio Ganimedes, tierno amor de Júpiter, escancia el delicioso néctar en las áureas copas.

Entre los poetas latinos, ninguno como Catulo supo aprovechar aquella clásica leyenda, y ella dió asunto á uno de sus más hermosos Epitalamios, «Pelei et Thethidos.» Este poema original ó imitado de los poetas Alejandrinos, á pesar de que el asunto principal desaparece para dejar lugar al episodio de Ariadna, es una de las obras maestras de la literatura latina.

Valerio Flaco, en el Libro I de las Argonáuticas, presenta un cuadro semejante al de Tibulo.

Hic insperatos tyrrheni tergores piscis
Peleos in thalamos vehitur Thetis; aequora delphin
Corripit.

Horacio, además de la alusión al episodio de Hipólita, recuerda el asunto en el Epodo XIII. La «*mater cerulea*» es la marina Tetis, madre de Aquiles.

Et e tectis strix violenta canat.—Los romanos creían que á esta ave nocturna le gustaba embriagarse con sangre humana, y que prefería la de los niños que no se alimentaban más que con leche. Parece que el nombre *strix*, se les aplicaba por el grito estridente que lanzaban en las noches.

Ovidio, en el Libro VI de los Fastos, dice:

Sunt avidae volucres, non quae Phineia mensis
Guttura fraudabant, sed genus inde trahunt;
Grande caput, stantes oculi, rostra apta rapinae:
Canities pennis, unguibus hamus inest.
Nocte volant, pueros que petunt nutricis egentes,
Et vitiant cunis corpora rapta suis.
Carpere dicuntur lactentia viscera rostris.
Et plenum pote sanguine guttur habent
Est illis strigibus nomen:

Plinio, en su Historia Natural, Libro XI, 40, dice: que no se sabe qué clase de pájaro era, pero que cree fabuloso lo que se cuenta de él, sobre todo, que derramara su leche en los labios de los niños. «Fabulosam enim arbitror de strigibus, ubera eas infantium labris immulgere. Esse in maledictis iam antiquis strigem convenit; sed quae sit avium, constare non arbitror.»

Lucano, en el Canto VI de la Farsalia, cuando quiere dar una idea de la voz de Erichtho, de la voz de que se sirve para invocar á las Euménides cuando ha preparado sus venenos, dice:

Latratus habet illa canum, gemitusque luporum
Quod strepitus bubo, quod strix nocturna queruntur.

El canto de esta ave nocturna, presagiaba la muerte de las personas que habitaban la casa adonde acu-

dían, ó dichas aves iban adonde alguna persona acababa de morir. Petronio, en el Satiricón LXIII, dice: «Cum ergo illum mater misella plangeret et nos tum plures in tristimonio essemus: subito strigae coeperunt.»

Pauper ad oculos furtim deducet amicos.—Este verso ha dado lugar á serias é importantes discusiones. Heyne no se atrevió á variar el texto, haciendo honor á la pasión del poeta; pero se dió cuenta exacta de la inconveniencia de la lección.

F. G. Pottier, en el Prefacio de su edición latina de Catulo y de Tibulo, dice con motivo de este pasaje:

¿Cómo creer que Tibulo, que no carecía de delicadeza, haya podido consentir en llevar la complacencia con su amada, hasta el extremo de conducirla al lado de sus amantes ocultos, y llegar á ser, no sólo cómplice, sino instigador de sus secretas infidelidades? ¿La expresión *furtim*, que designa una acción hecha á hurtadillas y con precipitación, puede adoptarse á semejante paso? ¿Qué relación, por otra parte, puede tener el sentido de este verso con el del verso del mismo distico, que debía presentar una idea análoga á la primera? Algunos M. SS. citados por Broukhusio, dan *amictus* en lugar de *amicos*; otros dicen, *et excultos* en lugar de *ad occultos*. En la escritura existe poca diferencia entre *excussos* y *excultos*. Con la ayuda de estas dos variantes, compuso Heyne una lección, que parece la única verdadera.

Pauper et excussos furtim deducit amictus.

Esta corrección es ingeniosa sin duda; pero tal vez no es completa. El vestido de las damas romanas se componía de trajes de largos pliegues, cuya simetría podía desarreglarse al menor movimiento. Un amante poco afortunado, que para conciliarse la benevolencia de su amada, no tuviese más recurso que tratar de complacerla con atenciones delicadas, podía aprovechar algún momento favorable para remediar el desorden del vestido furtivamente, y sin que nadie se diese cuenta de ello. La significación de *deducit*, en cualquiera acepción en que se le quiera tomar, no puede adaptarse á la idea del autor.

Por medio de un ligero cambio, se podía obtener un texto claro y fácil:

Pauper et excussos furtim redducit amictus.

La lección de Pottier, en efecto, mejora la de Heyne; pero no es verdad que la expresión *deducit*, no pueda adaptarse á la interpretación de Heyne, porque Ovidio, en el Libro I de los Amores, VII, 47, dijo: «*tunicam deducere*,» y Estacio ha dicho también, «*vestem deducere*.»

Baehrens, en su obra *Albii Tibulli Elegiarum Libri Duo*, ha propuesto otra modificación. Substituye *furtim* con *raptim* y *et excussos* con *ad hoc cinclos*, y lee *Pauper ad hoc cinclos raptim deducet amictus*.

La interpretación que resulta del cambio de *amicos* por *amictus*, parece que se hermana más con el sentido del verso siguiente:

Vinclaque de niveo detrahet ipse pede,

y tiene, además, en su apoyo, el Códice Guelferbitano; pero la verdad es, que ninguno de los comentadores de Tibulo se ha atrevido á hacer la modificación del texto. La traducción ha debido, en consecuencia, sujetarse al texto admitido por todos,

At tu, qui potior nunc es, mea fata timeto.—Este pasaje de Tibulo, recuerda el Epodo XV de Horacio, cuando le dice al amante de Neera:

At tu, quicumque es felicior, atque meo nunc
Superbus incedis malo.

LIBRO I.—ELEGÍA VI

El texto de esta Elegía fué modificado por Escaligero.

Escaligero, después del verso 32, agregaba los seis